

# EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

**Redactores.**—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Go-mar.—D. Plácido Douelai.

**Colaboradores.**—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.

## NECESIDAD DE INICIATIVA.

Cinco lustros de tiranía, cinco lustros de esclavitud para el pensamiento han puesto traba en la República Argentina al progreso de la inteligencia, al fomento de las letras.

Los hijos del Plata, que poseen un entendimiento despejado, una imaginación privilegiada, habían hecho resonar antes de esa época ominosa los preludios de una lira que ha de llenar al orbe de torrentes de armonía.

Pero las pampas abortaron un demonio, que como un nuevo Calígula, ahogó en charcos de sangre el grito de la inteligencia de estos pueblos; y sus apóstoles tuvieron que doblar el cuello á la cuchilla del verdugo, ó ir á comer el amargo pan de proscricion á tierras estrangeras.

Un dia, empero, célebre en los fastos americanos, la mano severa de la Providencia descargó el peso de su tremenda justicia sobre la cabeza criminal, del Neron americano, y el Plata se vió libre de su nefanda tiranía.

Pero muy hondas eran las cicatrices que esta habia dejado en la infeliz República Argentina, para no tener que prodigarse el bálsamo regenerador.

Penosa y noble era, pues, la mision que pesaba sobre el Gobierno que, emanando del sacerdotismo de la tiranía, cargaba con la incumbencia de reparar los estragos de esta. Y penosa y noble del mismo modo la de los sacerdotes de la inteligencia, que debian levantarla del estado de postracion y retroceso á que la habia reducido el despotismo.

Algunos ecos débiles como el quejido de los heridos en el campo de batalla, despues de

la victoria, se dejaron oír en la márgen derecha del ancho Plata. Pero esos ecos murieron luego, sin haber repercutido lo bastante en el mundo de las letras para dar á estas un impulso. Las pasiones empezaron luego á exaltarse, y el órgano de la inteligencia á extraviar su rumbo por los eriales de la política.

La literatura no ha asumido aun el rol de trascendental importancia que debe desempeñar para el progreso y felicidad de este pueblo; y la prensa no ha hecho mas que tentativas estériles, porque han tenido que desmayar ante la falta de proteccion unas, y otras por la de energía y perseverancia.

Es verdad que,—como dice uno de nuestros cólegas aludiendo á esta publicacion,—“la literatura lucha en nuestros pueblos con el poderoso titan de la indiferencia y del materialismo, y harto ha hecho con mantenerse en pié, aunque no haya logrado ceñirse las palmas de la gloria.”—Mas esa indiferencia, ese *positivismo* de nuestros pueblos puede quebrarse con el calor de la fé y el taladro de la perseverancia: y entónces esa gran motora de la civilizacion, esa voz colectiva de industria, ciencia, artes, comercio y bellas letras, ceñirá su luminosa frente con los gloriosos laureles que le preparan ámbas márgenes del Plata.

Es necesario, pues, que los hijos de aquel gigantezco rio, nutriéndose con el patrio sentimiento, encendiéndose en el fuego santo de la emulacion, y aspirando el aura apetecida de la libertad, sacudan el marasmo á que los

ha reducido el huracan de las convulsiones políticas, y se lancen á iniciar esa época bienhadada para las letras de su patria.

Es necesario que la juventud inteligente, tanto Argentina como Oriental, ponga la mano en su conciencia, consulte su corazon, y sintiendo latir en él la fibra del entusiasmo, se arroje intrépida al palenque literario, arrojando con valor y constancia las escabrosidades del camino, y preparando la senda por donde han de pasar nuestros sucesores para encender en la frente de la patria la aureola de la ilustracion.

Es necesario, ante todo, que esa juventud tenga un órgano en la prensa dedicado principalmente á sus trabajos y á ofrecerle un estímulo permanente.

Hemos dicho y repetido que es este el principal objeto del *Recuerdo*; y ya hoy nos podemos congratular de los síntomas de anima-

cion que creemos ha producido entre aquella juventud la aparicion de este periódico. En su segundo número aparecen ya tres nombres nuevos á la luz pública y al pié de producciones que arrojan desde luego un destello de esperanza para la tierra en que nacieron.

¿Tendremos bastante fibra para superar los obstáculos que ya se ofrecen á la realizacion de nuestro pensamiento? . . .

¿Conseguiremos promover siquiera la iniciacion de una época literaria á que otras generaciones darán cima: lanzar al menos un terron á los cimientos del monumento de la inteligencia? . . .

¿Seremos mas felices de lo que esperamos, pudiendo dejar á Buenos Aires un *recuerdo* útil, á la par que cariñoso, de nuestra permanencia en su seno? . . .

Cuestiones son estas que el tiempo resolverá.

H. C. F.

---

## EL MATERNO AMOR.

---

### A MI MADRE.

Solo un amor en la tierra  
Se conoce verdadero,  
Puro, constante, sincero,  
Sin interés ni ambicion.  
Un solo afecto, solo uno  
Hay que á la constancia cuadre,  
Y es el amor que una madre  
Abriga en su corazon.

Solo ese amor no es vasallo  
De inconstancia ni de olvido;  
El que se tiene á un querido  
Es muy fácil de borrar.  
Tambien se olvida un hermano,  
Una madre, una querida:  
Pero la madre no olvida,  
Porque no puede olvidar.

Su amor es árbol que crece  
Conforme crece la vida  
Del hijo ó la hija querida  
Que en su seno alimentó;

Es arroyo que se ensancha  
Con el raudal de tormentos,  
Dolores y sufrimientos  
Que ese hijo le ocasionó.

Ese es el único afecto  
Que en la tierra existe y dura,  
Que los otros son locura,  
Caprichos del corazon;  
Son nubarrones que pasan  
Al sople de la inconstancia;  
Son flores cuya fragancia  
Se evapora en la ilusion.

Son relámpagos que cruzan  
El caos de nuestra vida,  
Que la alumbran y en seguida  
Vuelven en nada á quedar:  
Mientras que el amor de madre  
Es un divino tesoro,  
Un regalo, que no hay oro  
Con que poderlo pagar.

HORACIO VARELA.

---

## HORIZONTES DEL PLATA.

### II.

Desde la cumbre de los Andes, de ese eterno monumento de la grandeza americana, empiezan las páginas sublimes de nuestro destino, aclarado por el fuego resplandeciente del Pichincha, de esa gran antorcha del magnífico templo en que la mano de Dios lo ha guardado para que váyamos á leer en él con la conciencia pura y el sentimiento patrio.

Desgraciadamente apenas hemos sabido deletrear algunas líneas, y la América desde su emancipacion política no ha hecho mas que tomar un buen punto de partida para marchar en un pésimo camino.

Pobres nosotros si no retrocedemos; porque con elementos de felicidad, labraremos nuestra desgracia y la de nuestros hijos; con nuestras riquezas compraremos la miseria y el oprobio para todas las generaciones, y con nuestra vida inteligente y altiva nos sepultaremos en la ruina; pero no en esa ruina noble que el viajero contempla recordando una série de siglos y de glorias, sino una ruina prematura cuyo origen ha sido la estupidez y el espíritu de destruccion.

No habeis ni deletreado siquiera el libro de nuestro destino, los que hincáis la rodilla al caudillo torpe y sanguinario y le entregáis el dominio de estos pueblos con mano trémula, que se estremece de temor ó de gozo, esperando el castigo ó el premio del que acabais de levantar.

No habeis hecho sino admirar la poesia de nuestro destino, demagogos desenfundados, que clamais por una libertad ilimitada que constituye en cáos las sociedades.

No habéis comprendido ó lo que es peor, queréis torcer nuestro destino, exclusivistas egoísticos que despojáis de los sagrados derechos de ciudadano al que no piensa como vosotros, y que apenas le otorgais una fria tolerancia en el pesamiento mudo ecsijiendo aun reconocimiento.

No habeis querido tomaros el trabajo de investigar nuestro destino, los que dormis en la indiferencia, embriagados con el licor y los besos de la impureza; corrompiendo la moral y las buenas costumbres, ridiculizando los gozes domésticos y las virtudes del corazon.

No, ni con caudillos, ni con demagogos, ni con exclusivistas, ni con indiferentes, la América cumplirá un dia su mision sagrada ni alcanzará el hermoso destino que Dios le ha señalado y cuya realizacion ha puesto en el ejercicio de nuestras inteligencias.

Hemos indicado la causa del mal, digamos si puede haber remedio.

Yo estoy porque es un absurdo suponer que nuestra raza valga menos que cualquier otra; los caudillos, demagogos, exclusivistas é indiferentes, no nacen ya con ese carácter que las impresiones del mundo y el jiro de su espíritu le forman.

Jeneralicemos la instruccion sistemada, hagámosla forzosa, moralicemos desde la infancia las masas populares, hagamos nacer en ellas el gusto por los gozes domésticos y sencillos, y un dia no habrá sino virtuosos ciudadanos.

Para realizar esto es preciso que los gobiernos empléen muchos fondos, pues esa es la atencion primera.—Y antes de pensar en muelles, en templos magníficos y en suntuosos edificios; antes de pensar en los intereses materiales, hagamos hombres que sepan disfrutarlos; antes de pensar en el don, es menester que pensemos en la persona á quien vamos á hacérselo.

Las luchas intestinas nos carcomen, y estas pasan de jeneracion á jeneracion.

El trabajo está pues, en las generaciones, para que la felicidad y los intereses puedan despues desarrollarse.

JUAN B. GOMAR.

## EN UN ALBUM.

Un presentimiento me dice que no  
lo veré mas.

[EMILIA.]

Adios! y si es por siempre,  
Adios por siempre, Emilia!  
En este ingrato mundo  
Los goces breves son,  
Para el viajero errante  
Sin patria y sin familia,  
Donde abrigar del tiempo  
Su pobre corazon.

Envuelto en las tormentas  
El pájaro del polo,  
Recorre infatigable  
La procelosa mar;  
Así sobre las ondas,  
Acogojado y solo,  
Sin esperar descanso  
Me lleva el huracan.

Rio Janeiro, 1855.

En tan inquieta vida  
Hay solo una dulzura:  
Pensar que á los que amamos  
Veremos otra vez;  
Y en esa ilusion bella  
La copa de amargura  
Ha derramado entera  
Presentimiento cruel.

Si es cierto, si está escrito  
Que bajo estraño cielo  
Me cubrirá de olvido  
Polvo extranjero así,  
Privado de las lágrimas  
De la amistad en duelo,  
Ay! tú tambien, Emilia,  
Te olvidarás de mí?

J. CARLOS GOMEZ.

## REVOLUCION HISPANO-AMERICANA.

Apuntes para la mejor inteligencia de la historia del Sr. D. Mariano Torrente.

Muchas preocupaciones existen todavia entre España y sus antiguas colonias, preocupaciones deplorables arraigadas hondamente en el pueblo ibero y el pueblo sud-americano, y que han sido y son el principal origen del desvío, por no decir encubierta malquerencia con que aun se miran

Hay un libro que las reasume y epiloga en tres gruesos volúmenes; un libro que alcanza grande aceptacion entre la generalidad, que ha merecido últimamente los honores de una nueva edicion, y que ha servido, sirve y servirá de texto á todos los que, desde el conde de Toreno hasta los mas recientes defensores del sistema colonial, solo han visto en nuestra revolucion un incalificable motin, un hecho brutal, consumado merced á las circunstancias escepcionales en que se encontraba la metrópoli, y debido únicamente á la ingratitud y á la bastardía de los que le promovieron. Es inútil añadir que nos referimos á la Historia de la revolucion hispano-americana del señor don Mariano Torrente.

La influencia que esta obra ha ejercido en la esfera de las ideas, principalmente en España, es inmensa. Consideramos como un deber de patriotismo, respecto de la América del Sud y como un homenaje á la verdad, como un tributo de aprecio hácia España, rectificar la opinion pública estraviada en uno y otro hemisferio. Quisiéramos, acallado el tumulto de la pelea, despertar en entrambos pueblos ideas mas altas, sentimientos mas fraternales de los que dejó en pos de sí la sangrienta y encarnizada lucha de quince años. No puede haber verdadera estimacion ni verdadera concordia entre los que se menosprecian recíprocamente y en vez de reconocer con generosa hidalguía sus mútuos errores y desaciertos, creen rehabilitarse y enconan mas y mas la llaga de su antiguo resentimiento, lanzándose á cada paso acusaciones, en las que va envuelta la propia condenacion de quien las hace: los españoles, humillados con la pérdida del Nuevo Mundo, recordando involuntariamente que fuimos sus colonos; y

los americanos, infatuados con la victoria, exajerando nuestras proezas y olvidándonos que á la sombra del pabellon de Castilla :

Tendió sus áureas alas la civilizacion, y por trescientos años la tierra americana creció y durmió al abrigo del gótico leon.

En varios estudios anteriores publicados en las columnas de esta REVISTA, hemos manifestado imparcial é históricamente las causas que venian preparando desde mucho tiempo atrás, y dejando traslucir en la índole característica de ciertos acontecimientos, la próxima emancipacion del continente americano, apenas una circunstancia favorable diese impulso al irresistible anhelo que le arrojaba en brazos de la revolucion. Allí, sin negar los incuestionables derechos del monarca español, creemos haber demostrado lo que era mas conveniente á unos y á otros. El historiador pues, que pretendiera escribir la historia de la revolucion hispano-americana, debió hacerse cargo de estos y otros antecedentes, estudiando por sí mismo el pasado de esos pueblos y no superficialmente y sobre la fé de otros, despojándose por un momento de todas las preocupaciones de un nacionalismo mal entendido. Estaba en el deber de hacerlo aun cuando nos considerase como súbditos rebeldes; mucho mas, cuando el triunfo decisivo y completo sobre la madre patria habia sancionado un hecho innegable, la independencia de las Américas; y que los vencedores podian replicarle con Chateaubriand: "poco importa el modo como llega la libertad á los hombres, con tal que llegue; todas las interpretaciones posibles no destruyen el hecho que revela una importante revolucion en el estado social."

Publicando su obra en 1830, es decir, seis años despues que concluyó la guerra de la independencia, pues á pesar del empeño de querer continuar su historia hasta 1828, no nos negará que la defensa de un fuerte, y algunas partidas que no llegaban á 300 hombres, en un rincon de América, insignificantes, ni siquiera dueñas del terreno que pisaban, olvidadas hasta por aquellos cuyos derechos pretendian defender, teniendo al fin que deponer las armas, no pueden considerarse mas que como un puñado de valientes, fieles á sus principios y á su soberano, pero de ninguna manera como

continuadores de la sangrienta lucha que terminó el 24 de diciembre de 1824; cosa tan clara y sabida que él mismo, hablando de la batalla de Boyacá, dice: "que fué el paso para destruir en Ayacucho á los fieros leones de Castilla." (*Historia de la revolucion hispano-americana*, T. III., pág. 344) ahora bien: publicando su libro despues de seis años, bien pudo considerar la cuestion bajo este punto de vista: y si todavia queria considerarnos como rebeldes, no olvidar dos cosas: primera, que llenar de insultos al vencedor, que es el pueblo americano, arrojando al rostro de sus mas altos representantes toda la hiel y el lodo de las miserias de la época, es hacer el papel de esos mercenarios insultadores públicos que los romanos segun la bella frase de Nodier, colocaban en la senda por donde debian pasar los generales victoriosos, sin que por eso les impidiesen elevarse, al estruendo de los aplausos y coronados de laureles, hasta la cima del Capitolio; y segunda, que la emancipacion de un pueblo ganada con la punta de sus bayonetas y reconocida por las primeras potencias del mundo, constituye un nuevo derecho, que solo espera el curso de los años para cimentarse, ó un arreglo pacífico que haga caducar el antiguo.

Lejos de comprenderlo asi el señor Torrente, en su escesiva intolerancia, suele olvidarse de que cuando un escritor de su indisputable valer se dirige al público, y á un público ilustrado, al emitir sus opiniones, guarda aquel decoro y moderacion propios del que cree tener razon y sabe que su modo de pensar no es infalible, ni le autoriza para quererle imponer *velis nolis* á todo el que lee su obra. Pondremos algunos ejemplos para que se vea que él no pertenece á este número.

"Los entendimientos formados con las teorías de una vana é insustancial filosofia (es decir, los que no participan en Europa y en América de sus ideas) son unos insensatos que dejándose arrastrar por la corriente de sus vicios, han tratado de separarse de la senda trazada por el honor, por la conveniencia, por la justicia, por la sabiduría y por la larga experiencia." (T. III, pág. 287).

De modo que para ser honrado, justo, sábio y experimentado, es forzoso, indispensable, pertenecer al gremio absolutista!

"¡ Cuántos ejemplos nos ofrecen los anales

del siglo presente de la vanidad de esas sublimes teorías y de los fatales resultados de su aplicacion!" (T. II, pág. 527).

Y en fin, hablando del gobierno constitucional que llaman poéticamente la caja de Pandora (T. III, pág. 130) nos afirma paladinamente, "que era imposible conservar ligadas á la madre patria dichas posesiones ultramarinas bajo aquella clase de gobierno." (T. III, pág. 117).

Como una consecuencia necesaria de este primero y capital defecto, la pasion y parcialidad con que escribe le ponen una venda sobre los ojos.

Al tener que explicar el alzamiento en masa de unos pueblos tras otros, nos descubre un hecho nuevo, inaudito y sin ejemplo en la historia, á saber :

En una parte, *un puñado de bandidos, sin plan, sin concierto, sin apoyo en la opinion, sin mas elementos que los del despecho y la desesperacion* (T. II, pág. 110) son los únicos que se levantan y derriban el solio español: en otra *solo han aparecido á la palestra como verdaderos enemigos, los ayuntamientos, algunos individuos del clero, la clase de los letrados y los jóvenes discolos y viciosos* (T. II, pág. 70): en otras *la causa de la independencia no tenia mas*

*apoyo que el terco y desesperado valor, de los cabecillas mas comprometidos, quienes hallaban siempre algunos secuaces entre la pillería y hez de las poblaciones, atraídos por el cebo del saqueo.* (T. II, pág. 204).

¡Cómo! ¿esos han sido los hombres que han derribado al temible leon castellano? ¿Esos los que han vencido á generales y soldados tan espertos, virtuosos, valientes y subordinados como los que nos pinta? ¿Unos hombres *cuya divisa era el desorden, el robo y la cobardía?* [T. II, pág. 409] ¡Por Dios, señor Torrente! yo no soy español y me indigno de una calumnia tan atroz.

De modo que casi toda la América, escepto esa chusma, estaba por el rey, y la mayoría no queria ser libre; cosa que aunque fuese cierta no debía maravillarle: la historia nos ofrece ejemplos todavía mas sorprendentes de esas anomalías. En 1305 Luis X el Penderciero espidió unas cédulas concediendo la libertad de redimirse á los siervos que habia en sus Estados, y fueron tan pocos los que se aprovecharon de esta gracia, que el monarca se vió precisado á espedir otras cédulas, imponiéndoles multas considerables para obligarles á salir de su abyeccion.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

A.....

1891 23 de Noviembre.

Tú que llevas el nombre de María,  
Alza, mujer, al cielo tu plegaria,  
E implora en ella á la Matrona pía  
Término ya á la lucha sanguinaria  
Que rasga el seno de la patria mia.

Tú puedes levantar tu dulce acento  
Sin que le timbre nuestra vil afrenta;  
Tú, que en tu pecho de rencor exento,  
Ateoras el patrio sentimiento  
Que las virtudes de tu sexo aumenta.

¡Levanta, sí, tus preces á María  
En la ara del altar puesta de hinojos!  
Implórale la paz en este dia  
En que la sangre de contienda impía  
Se ofrece aterradora á nuestros ojos!...

Esa sangre es de hermanos, de Orientales,  
Y Orientales ¡oh mengua! la derraman,  
Empañando sus timbres inmortales!...  
Odio, venganza y ambicion fatales,  
Hé aquí la sed voraz en que se inflaman!

¡Oh baldon, oh baldon!—¿Quién les dijera  
A aquellos que á nacion nos elevaron  
Que sus hijos despues, en lucha fiera,  
Maltratarian como á vil ramera  
La tierra virginal que les legaron!!!

¿Quién les dijera que esa pingüo herencia  
Móvil fatal de su rencor sería,  
Y que nuestra gloriosa independencia  
Por fruto solamente nos daría  
Funesta desunion, luto, indignencia!!!

Oh! póstrate, mujer, ante las aras  
De un Dios clemente que tu voz escucha:  
Porque es horrible la lucha  
Que sostenemos aun! . . .  
¡Póstrate, sí, con súplicas sentidas  
E implórale su gracia bienhechora,  
Para que luzca la aurora  
De bienandanza comun!

Del fiero torbellino de pasiones  
En que nos ajitamos todavia,  
Su clemencia solo haria  
Desviarnos por jamás:  
¡Pídele de su lumbré un solo rayo  
Que la razon de todos ilumine,  
Y al puerto nos encamine  
De salvacion y de paz! . . .

HERACLIO C. FAJARDO.

Montevideo, 28 de Noviembre de 1855.

## SECCION MOSAICA.

### Revolucion Hispano-Americana.

Con este título, nuestro colaborador y amigo, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, nos ha remitido desde Montevideo para las páginas del *Recuerdo* un trabajo histórico-crítico-literario con que hizo su adios á la Europa, y que empezamos á publicar en nuestro número de hoy.

En él se propone aquel esclarecido escritor refutar con conciencia é imparcialidad las inexactitudes y espíritu parcial que campean en la *Historia de la revolucion Hispano-Americana*, escrita por D. Mariano Torrente; establecer la verdad de los hechos, y desagrar los manes de los ilustres campeones de la independencia americana.

Aquel de nuestros lectores que haya leído la precitada *Historia*, verá con satisfacción la apreciacion exacta que de ella hace nuestro ilustrado amigo en su importante opúsculo, y aplaudirá que un hijo de la América haya levantado su voz en las playas europeas para vindicar la memoria de los autores de la emancipacion política de la mitad del mundo de Colon. En jeneral, todos nuestros suscritores leerán con gusto esa página de la época mas gloriosa de nuestra historia, escrita por una pluma amenísima y muy conocida ya en ámbas orillas del Plata, como en casi toda la Europa.—Creemos que esta es la mejor recomendacion que pudiéramos hacer.

### La Lira Argentina.

Ha llegado á nuestras manos la primera entrega de este periódico musical, publicado en Buenos Aires bajo la direccion del Sr. D. José Amat.

Esta elegante publicacion que tiene por objeto contribuir al progreso del noble arte musical, merece la mas general aceptacion de la sociedad bonaerense, porque en otorgársela esta dará una prueba de su ilustracion y buen gusto. Nosotros no dudamos que así sucederá, y que por su parte el Director y Editores de la *Lira Argentina* redoblarán sus esfuerzos á fin de realizar su plausible pensamiento y enriquecer los salones de Buenos Aires con un álbum

musical, á que deben dar un lugar de preferencia las amables Argentinas.

Ya nos ocuparemos mas lentamente de esta importante publicacion, deseando por hoy á la *Lira Argentina* el mejor y mas duradero éxito.

### Colaboracion.

Dos nombres mas ingresan hoy en la lista de los colaboradores del *Recuerdo*: uno de ellos, ha conquistado ya una reputacion envidiable en la república de las letras; el otro pertenece á un jóven Oriental de quien vínculos de familia nos impiden decir nada. El Dr. D. Juan Carlos Gomez y D. Carlos Augusto Fajardo figuran, pues, desde hoy en el número de nuestros colaboradores.

Las composiciones poéticas del primero y del jóven Argentino D. Angel J. Blanco, que aparecen en este número y su biblioteca, como tambien el importante trabajo del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, son ya una prueba de lo que prometimos en nuestro primer número; esto es, que la colaboracion del *Recuerdo* no sería nominal como tantas otras.

Creemos que esta prueba halagará á nuestros favorecedores, respondiendo del interés progresivo que irá tomando esta publicacion.—El tiempo probará que somos amigos de presentar hechos y no promesas.

### El Album.

El lunes de la anterior semana salió á luz la primera entrega de este periódico literario dirigido por nuestro amigo el Sr. Tristan.

La aparicion del *Album* es para nosotros tanto mas grata cuanto que sus tendencias propenden á segundar las de nuestro programa. Buenos Aires debe congratularse de que la literatura vaya alzando tribunas en su seno, que apoyadas en su ilustracion, justificarán el grado de ésta y contribuirán al desarrollo intelectual de los pueblos del Plata.

Saludamos al *Album* con la cordialidad que su director sabe hallará siempre en nosotros, y le deseamos larga existencia en bien de las letras de este pueblo.

### Remitidos.

En este número y su biblioteca hallarán nuestros lectores dos composiciones poéticas

que nos han remitido con ese objeto los jóvenes Argentinos D. Horacio Varela y D. F. Ortiz. Nos felicitamos de que nuestro deseo de estimular á la juventud bonaerense afecta á las bellas letras, se vaya cumpliendo de un modo tan satisfactorio.

### El Cuisin.

Con este seudónimo, se nos ha remitido la carta y charada que insertamos á continuacion. Aceptamos la oferta que nos hace en la primera el literato culinario, pero le recomendamos al mismo tiempo que *no se le vaya á ir la mano*, como técnicamente se dice, al condimentar sus ensaladas literarias. Las *especies* son *cuerpos extraños*, y puestas en abundancia, casi siempre nocivas; lo mismo sucede con prodigar el *aceite*.

Hemos descifrado al pasar por la vista su charada, con la *fé* de buen cristiano; pero no daremos la soluciu sinó cuando nos remita la *racion* que nos ha prometido.

He aquí esa carta y charada:

“Querido Heraclio:

“Sabe quien le escribe? Un cocinero, un cocinero que no cuenta con mas luces que con la del fogon de su cocina y la de la vela que de noche le alumbra.

“¿Qué puede saber un cocinero de literatura? Lo mismo que usted, mi querido Heraclio, podria saber de cocina.

“Me ofreceria á usted, si pudiera hacer de cuando en cuando una especie de guisote mal sazonado para que ofreciera usted á mis patroncitas las lindas porteañas; aliñaria estos con la pimienta de la crítica, con el vinagre del ridiculo á los que lo merecieran, y con el suave aceite del loor al que se hiciera digno de él. ¿Pero dónde voy á dar con mis pretensiones? Solo trato de mandarle una charada. Léala, y si le parece despues de limarla, publíquela.

Su—CUISIN.

### Charada.

Mi *prima* es preposicion  
Que con mi *tercera* unida,  
Forma un título de grande  
Con que á un hombre se designa.

Mi *segunda* es del cristiano  
La primer necesidad,  
Y el hombre que no la tiene  
Repugna en la sociedad.

Mi *tercera* es cual la *prima*  
Preposicion : nada mas  
Os quiero decir sobre ella  
Porque sino la sabrás.

Y mi *cuarta* con mi *quinta*  
Forman unidas las dos,  
Una cosa que al soldado  
Le sirve de mantencion.

Y si vas donde está Urquiza  
En mi *todo* vivirás.  
¿No adivinas todavia?  
Lee despacio y lo sabrás.

El Cuisin.

Solucion de la Charada del primer número del “Recuerdo” publicada por “La Crónica.”

Es un *re* la que *primero*  
Colocas; tu *cuarta* un *do*,  
Ambos signos de la música  
Que un buen maestro me enseñó.

*Segunda, tercera y cuarta*  
Forman la palabra *cuerdo*;  
Que lo estoy bien se conoce  
Pues tu charada demuestro.

Si á las *tres* uno en seguida  
Tu primera que es un *ré*,  
Por la charada que ofreces  
Yo un RECUERDO te daré.

### Nombres anagramáticos del sexo femenino.

2.º

Con todo el calor de ayer  
Me eché en una *tina leve*,  
Donde *tal* dosis de *nieve*  
Dentro el agua hice poner,  
Que hubiese helado á no ser  
Por la bondad de un amigo;  
Quien de mi baño testigo  
Dijo, al sacarme de cuita:  
Si no te echas *en levita*,  
*Ni te vale* estar conmigo!

Solucion del primer nombre anagramático publicada en “La Crónica.”

Dile *nata*—*Nadie tal*,  
En *tal dia*—*La da en tí*,  
Son anagramas del nombre  
De mi bello serafin.

No lo dudes, si la vieras  
Cómo quedáras no sé;  
Porque ANATILDE es hermosa  
Cual la Venus de Rafael.

### Recaudacion.

Con la entrega de este número empieza la recaudacion del primer mes del *Recuerdo*, mediante recibos impresos y que llevan al margen un sello particular con estas letras: una *H* enlazada con una *C*, y una *F*.

Todos los señores suscritores se servirán recabar este recibo, y no abonar sino á su vista la suscripcion á este periódico.

Aunque la recaudacion debe empezar á hacerse al repartir la primera entrega de cada mes, el arreglo de las listas nos ha impedido de observar esta condicion en el primero; pero advertimos que así se hará en los siguientes.